

Análisis

Contratación transparente para la paz

¿De los congresistas, mandatarios, funcionarios y contratistas cesarenses, quién está dispuesto a ponerle el cascabel al gato?

Por Juan Martín Caicedo Ferrer
EL TIEMPO

Hay que sellar un pacto nacional encaminado a erradicar de una buena vez aquellas prácticas que conducen a la corrupción en la contratación.

Al cabo del más reciente congreso de infraestructura, celebrado hace algunas semanas en Cartagena, quedó confirmado el vertiginoso incremento de la corrupción regional en el país. Se trata de un flagelo enquistado en buena parte del territorio nacional y cuyos tentáculos, según un informe de la firma de consultoría Econ Estudio, han contaminado el 96 por ciento de la contratación municipal y el 76 por ciento de la departamental.

En ambos casos, esos porcentajes reflejan el universo de procesos contractuales relacionados con infraestructura

de transporte que terminan favoreciendo a únicos oferentes. Sin duda, un termómetro inequívoco de que las cosas no marchan por buen camino.

De frente a tan escabroso panorama y teniendo en cuenta que el Gobierno y las Farc se aprestan a ponerle punto final a un conflicto de medio siglo, las reflexiones que surgen no son de poca monta. La principal de ellas tiene que ver con el hecho de que los militantes de la guerrilla, independientemente de la posición de los críticos, terminarán incorporándose tarde o temprano a las instituciones democráticas del país. Así, resulta más que paradójico que los excombatientes que hoy están dispuestos a renunciar a un sinfín de actividades ilícitas, como el narcotráfico, se encuentren de frente con un escenario regional en donde la corrupción

rampante vive al amparo de ciertos personeros de la clase política. ¿Será esto un buen ejemplo?

Pero más allá del inocultable fenómeno de corrupción en la contratación que arropa a las regiones, existe otra práctica entre los padres de la patria que se ha institucionalizado y, de paso, se ha convertido en una suerte de mercado negro. Tiene que ver con los llamados 'cupos indicativos', una figura concebida con la mejor de las intenciones para que los congresistas dotaran de recursos a sus municipios y departamentos, pero que con el paso de los años se ha ido desvirtuando y ha servido de pábulo para robustecer las prácticas corruptas.

En concreto, el tema consiste en que algunos parlamentarios han optado por vender, al mejor estilo de curtidos traficantes, dichos cupos a



Foto JUAN MARTÍN CAICEDO FERRER

Uno de los interrogantes que plantea Juan Martín Caicedo Ferrer es ¿pasarán los cabecillas de las Farc del narcotráfico a formar parte de aquel mercado oscuro de los cupos indicativos?

compradores que resultan ser colegas suyos. Estos últimos entregan los recursos, producto de la transacción, a los alcaldes y gobernadores de sus regiones, pero con una condición: los dineros tendrán que terminar en manos de un contratista recomendado por el parlamentario. Esto es un secreto a voces.

Por lo pronto, hasta los más encarnizados opositores del proceso de paz saben de sobra que los altos mandos de la guerrilla terminarán entronizados en un escaño del Congreso. Una vez ello ocurra, la pregunta que quedará rondando el ambiente será obvia: ¿pasarán los cabecillas de las Farc del narcotráfico a formar parte de aquel mercado oscuro de los cupos indicativos?

Mientras se dilucida el enigma, lo cierto es que a Colombia le llegó la hora de la paz. No obstante, difícil será consolidarla en medio de este clima de componendas non sanctas y de instituciones creadas a la justa medida de los corruptos.

Por ello, hay que sellar un pacto nacional encaminado a erradicar de una buena vez aquellas prácticas que conducen a la corrupción en la contratación. La forma más eficaz para lograrlo es mediante una reforma legal que incluya la obligatoriedad de un pliego tipo para que las licitaciones no puedan amañarse so pretexto de la autonomía que pregonan a los cuatro vientos algunos gobernantes de turno.

Vale recordar, por último, que son las pymes de ingeniería las empresas llamadas a construir la infraestructura del posconflicto. Sin embargo, si la realidad ya descrita no toma un rumbo diferente, sus probabilidades para acceder a la contratación seguirán limitadas y al final del día serán los corruptos quienes erijan el país de la paz.

Presidente Ejecutivo de la Cámara Colombiana de la Infraestructura.